La Leyenda del Carbonero: Ferro por 100pre

Autor: Rubén Armando Barbieri Castellanos

Esta es la quinta entrega de La Leyenda del Carbonero, cuando el Ferro querido cumple 100 años de pura gloria.

Facilita:
ferrocarrilfc.com

13/06/2013

La Leyenda Del Carbonero: Ferro por 100pre

100 años de historia, 100 años de gloria, no es changa la cosa, escribir sobre los 100 años de Ferrocarril.

Parecemos alfeñiques ante tamaña historia, llena de copas, campeonatos, anécdotas increíbles y seres humanos grandiosos e inolvidables.

La verdad que escribo y no me suena, entonces borro y vuelvo a escribir, de lo único que estoy seguro es de lo que decía mi padre, El Puñalada "hay Ferro pa rato". Una cosa es hablar de un campeonato, de un partido, de un personaje, pero hablar de 100 años, no es tarea fácil.

Porque en todo esto, los grandes protagonistas son ellos, los Merazzi, los Gallinotti, los Grassi, los Rivas, los Di Napoli, es esa cadena interminable de seres humanos que a lo largo de la historia han forjado estos 100 años de gloria.

A cada rato me parece que me falta algún detalle, pero tengo que largarla, que voy a hacer, los 100 años se me vinieron encima.

Cien años es el paso del tiempo durante un periodo determinado, pero cien años de gloria es algo muy distinto, cumplir cien años es volverse viejo, pero cumplir cien años cosechando glorias es renovarse cada año, es cada año ser más joven.

Hablar del barrio los talleres es hablar del ferrocarril, el barrio se formó al impulso de la compañía inglesa que vino a construir la línea noroeste y su posterior reparación y mantenimiento de locomotoras y vagones.

Corría el año 1912 y en los talleres de la Remesa Salto se juntaban un grupo de operarios, para jugar fútbol y hacer camaradería. Estaban plantando la semilla y el espíritu del carbonero vagaba por la via, por los talleres, por el barrio, flotaba en el aire.

Hasta que un primero de diciembre de 1912 se fundó nuestro querido FERROCARRIL.
Que destino el nuestro, la vía férrea marcando el horizonte y la pelota que busca la gloria.

100 años no es poca cosa, cuanto tiempo, es mucho tiempo para cualquier ser humano. Cuantas generaciones a lo largo de la historia.

Imposible resumir 100 años de gloria forjados a punta de carbón, precisaríamos 100 años más para contar lo que paso en estos 100 años, si señor, tal cual.
Luis Merazzi, Dr. Carlos Bortagaray, Castellini, Dr. Miguel Realini, Cantos, Raúl Banfi, el Mayor De Souza, Morocho Bentancour, Maño Ruiz, los Tachuela García.

Como dice nuestro tango, en otras canchas fueron a triunfar, Chicharra Gallinotti, los Volpi, Omar Albano y Juan Carlos Cantos, todos ellos en filas tricolores, el mundialista

Eliseo Alvarez, Roberto García en Central, Wilson Suarez en Miramar, Horacio Galeano y Oscar Cluzet en Racing, Ramón Rivas en Danubio, Perdomo y Quevedo en Peñarol, Julio Luccini en Peñarol y River, Chueco Burgos en Cerro y Wanderers.

SIGLO XX CAMBALACHE

Y el siglo XX que va despuntando, grandes acontecimientos van marcando el paso del tiempo y en el medio de todo eso el gran Ferro querido transitando por la vía su destino de gloria.

1914: La primera Guerra Mundial. Jamás en la historia un conflicto entre seres humanos había adquirido proporciones tan gigantescas.

1914 y 1915: Ferro bicampeón Salteño en fútbol arrancando su incesante trajinar por la gloria.

1917: La revolución comunista en Rusia.

1920: Revolución Mexicana.

1919, 1920, 1921 y 1922: Primer cuaterno ferrocarrilero en fútbol.

1924: El fútbol en los Juegos Olímpicos de París, se disputó entre el 25 de mayo y el 9 de junio de 1924. El equipo uruguayo se consagró campeón mundial y Ferrocarril campeón salteño en fútbol.

1925: Albert Einstein visita Montevideo y en Salto el Ferro campeón en fútbol.

1928: El descubrimiento de la penicilina, abría posibilidades insospechadas a la medicina moderna. Si hubo alguna duda en cuanto a la supremacía charrúa en los Juegos Olímpicos de 1924, ésta se disipó cuatro años más tarde, cuando Uruguay gana la corona por segunda vez consecutiva.

1929: La Gran Depresión económica de Estados Unidos sacudió al mundo.

1930: Copa Mundial de Fútbol.- Se desarrolló en Uruguay entre el 13 y el 30 de julio de 1930. En la final, Uruguay venció a Argentina por 4-2 ante 93.000 espectadores, ganando su primer título mundial organizado por la FIFA.

1927, 1928, 1929 y 1930: Segundo cuaterno ferrocarrilero en fútbol.

1933 y 1934: Ferro bicampeón en fútbol.

1936 Guerra civil española.

1936 y 1937: Ferro bicampeón en fútbol.

1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943: Ferro logra el sexenio en básquetbol.

1939: Segunda Guerra Mundial. Comenzó en 1939 y termino en 1945 culminando con la bomba atómica que destruyó las ciudades Hiroshima y Nagasaki.

1939, 1940, 1941 y 1942: Tercer cuaterno ferrocarrilero en fútbol.

1944: Ferro campeón salteño en fútbol.

1945, 1946: Ferro bicampeón salteño en básquetbol.

1950: Uruguay campeón del mundo. El Maracanazo llegó y como estandarte tuvo al gran Obdulio Varela, encargado de regalarle al pueblo uruguayo la alegría más grande de su historia futbolística. El seleccionador, Juan López, dijo antes de empezar el partido, "Bueno muchachos, ahora un guevo en cada zapato y vamo pa delante". El gran capitán forjó la leyenda "No hagan caso a la tribuna, los de afuera son de palo".

1948: Ferro campeón salteño en básquetbol.

1947, 1948, 1949, 1950 y 1951: Primer Quinquenio del gran Ferro querido en fútbol.

1953: Ferro campeón salteño en fútbol.

1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963: Ferro campeón salteño en básquetbol durante ocho años consecutivos.

1959: Fidel Castro toma La Habana derrocando al régimen de Batista.

1960: Esta Copa de Campeones de América fue la primera edición de la actualmente denominada Copa Libertadores de América. En la final, Peñarol venció a Olimpia para proclamarse como el primer campeón de América.

1960, 1961 y 1962: Ferro tricampeón salteño en fútbol.

1967 y 1968: Ferro bicampeón en fútbol.

1969: El comandante Neil Armstrong pisa la superficie de la Luna el 21 de julio.

1972, 1977 y 1979: Ferro campeón en fútbol.

1988, 1989, 1990: Ferro tricampeón en básquetbol.

1988: Ferro campeón en fútbol.

1989: La Caída del Muro de Berlín. Bajo la presión del mundo, Alemania aceptó la apertura de fronteras y el derrumbamiento del Muro.

1992: Ferro campeón salteño en básquetbol.

1996 y 1997: Ferro bicampeón del interior en básquetbol.

1996 y 2001: Ferro campeón salteño en básquetbol.

2005, 2007 y 2008: Ferro campeón salteño en fútbol.

2009: Ferro campeón salteño y del interior en fútbol.

2011: Ferro campeón del interior en fútbol.

2012: Ferro vice campeón del interior y campeón salteño en fútbol, también campeón salteño en básquetbol.

CARBONERO

Un quijote de los de franja en el pecho.

Nunca supo de aflojar, ni supo de renunciamientos. Lo encontró el inglés establecido en la zona este, orgulloso de sus orígenes y combativo en el campo de juego bravío en todas partes, de local o visitante entregando cara su derrota.

Siempre como un estorbo, siempre como una cuña entre la victoria y el horizonte. Modelado en CARBON de rebeldías, pasa como una estela de humo, por las vías de la Leyenda.

Militante y retobado en hastío, entre el NEGRO y el BLANCO esta su color; una señal de competencia le hace punta a su instinto y entonces, por sus venas en vez de correr sangre, corre UN FERROCARRIL.

Cuanto más brava viene la parada, más se convence del triunfo.

Señor de la cancha Santa Rosa, por un pleito con el cuadro vecino blandía su coraje forjado en hierro de rieles interminables y desde el fondo de la historia , su leyenda me llena de orgullo, hace erizar mi piel y la letra de un tango hace llorar mi corazón.

Soy CARBONERO, así me dicen en la escuela Nro. 8 y en el barrio los talleres.

Tengo muchos años transitando por la vía férrea, es más el 1 de diciembre de este 2012 cumplí los 100 pirulos, soy el heredero futbolístico de los Gallinotti, los Merazzi y del gran Ruben Grassi.

A veces me parece que tengo muchas vidas, que he muerto varias veces y he vuelto a resucitar otras tantas. Otras me parece que ando en una nube en el tren del cielo, otras que estoy en el vientre de alguna mujer.

Lo único seguro es que tengo 100 años, soy tan viejo como aquellos fundadores de nuestro querido Ferro y soy tan joven como aquel que aún no alumbro y sus padres tienen la absoluta certeza de que su hijo será hincha del gran Ferrocarril.

Conozco mi barrio de memoria, la carnicería del Ruben, la herrería del Coco Parodi, la remesa de A.F.E., el galpón de frutas Boiani, el taller de los Gallinotti, la carpintería de los hermanos Parodi, la escuela Nro. 8 y la cancha Santa Rosa.

Me acuerdo clarito, como que fue ayer, el circo que venía a la cancha, que revuelo se armaba en el barrio, todo el mundo quería mirar cuando estaban instalándose, si vinieron los leones, si había elefantes, cuantos enanos y si había venido el mago de la bola de cristal.

Una tarde mirando su cristal me dijo, en tu destino hay un ferrocarril. En estos cien años he cosechado copas de todos los colores y tamaños. Pero lo más importante es que he cosechado amigos en este incesante trajinar y que en nuestra querida institución se han formado personas de bien. Y todos juntos somos la gran familia ferrocarrilera, somos la envidia de los demás, somos los que a veces criticamos cuando algo no sale, pero siempre estamos en las buenas y en las malas.

Y cuando el gran Ferro querido entra a la cancha, si ustedes afinan la vista y miran bien, podrán verme, yo siempre estoy ahí. En esa bandera que flamea, sobre el césped de la cancha, en la risa de un niño aferrado al alambrado, en la cara transpirada de nuestros jugadores, en la mirada seria y comprometida de técnicos y dirigentes o en esa barra bullanguera que alienta sin cesar.

Y si escuchan un pitazo lejano que retumba en la inmensidad se darán cuenta que soy Carbonero, que un Ferrocarril viene haciendo temblar el piso debajo de nuestros zapatos, marcando el horizonte con su estela de humo blanco y negro. Y que a su paso los parciales lo saludan con canticos victoriosos y los contrarios se arrugan temerosos de que la maquina los pase por arriba.

RUBEN GRASSI

Contaba el gran Ruben que desde chico jugaba en la cancha Santa Rosa con una pelota de trapo. "Sólo pensaba en jugar al fútbol y quería ganar todos los títulos posibles. Nos debíamos a los aficionados que pagaban la entrada y salíamos a los partidos a dar todo para que ellos estuvieran contentos. Tuve la suerte de jugar al lado de compañeros excepcionales a nivel humano y futbolístico.

Siempre jugué al máximo y soy consciente de que el hincha de Ferro exige lo máximo, por eso hay que estar preparado para responder adecuadamente."

Peñarol de Montevideo vino enseguida del mundial del 50, con Maspoli, Obdulio Varela, Lorenzo y Posamay, Rodríguez Andrade, Eylin y Pipo, el seleccionado salteño jugó con Riolfo, Dago Méndez y Cáceres, Bocha Grassi, Beraza, Horacio Galeano, Rubén Grassi, Sarfino, Ortiz y Bruno.

Salto fue ganando todo el partido con gol del Rubén y Peñarol empato sobre la hora.

El gol fue una jugada rápida que le meten un pase al Rubén por el medio del área, este se cortó solo y Máspoli le salió y le tapo el arco, era un arquero enorme, corpulento, entonces el Rubén le amago y Máspoli se agazapo y el Rubén le punteo la pelota por entre las piernas.

Hace pocos días se nos fue el gran Ruben, el más grande de todos, pero se nos fue tan sólo físicamente, el ahora debe andar en el tren del cielo, gambeteando entre las nubes, o tirando un caño para colgarla del ángulo del arco iris.

PELOTA DE TRAPO

Cuando fuimos a la tienda del Chilo Lapachet y me pare en la puerta no lo podía creer, estaba ahí, quieta, mirándome, perfectamente redonda, brillante, nuevita, sin ningún raspón, era una número cinco como la que jugaban los de la primera de Ferrocarril.

En esa época la CANCHA SANTA ROSA era una fiesta si alguien conseguía una pelota, no es como ahora, habían pocas pelotas, la mayoría de las veces jugábamos con una pelota de trapo o de plástico y nos divertíamos igual, hasta que alguno le daba un puntazo y la rompía, que hermoso era aquello y no sabes como la pasábamos.

Ese día yo cumplía seis años, me acuerdo porque el abuelo me decía que ya era mayorcito y mi viejo me dijo que tenía un regalo de cumpleaños, después volviendo a casa me enteré que eran un par de medias.

Yo era feliz y más esos domingos que me sentaba al lado de papa para escuchar los partidos de Montevideo y después agarrábamos la Espica y nos íbamos para el estadio a ver al gran ferro querido, era el mejor momento de la semana sin duda, era el día esperado.

Y bueno después en la cancha, la entrada del equipo, los nervios durante el partido, me parecía que tenía hormigas en la barriga y algún veterano que se quejaba de mis patadas. Los nervios me traicionaban y pasaba todo el partido tirando patadas, hasta ahora lo sigo haciendo. Los goles, que emoción gritar los goles del gran ferro querido.- Después ir a la sede a festejar, cantar con la barra "cual lloviznar de perlas y de amores, van cayendo moneditas de colores".

Me acuerdo la final con Nacional en el 67, en los goles todo el mundo se paraba y yo no veía nada, entonces papa me alza y se me sale un zapato y cae tribuna abajo, cuando terminamos de festejar le digo "se me cayó un zapato" y me dice "quédate tranquilo, llegamos y compramos otro par" (calculale con la dureza del viejo, nunca más).

Pero claro, de mi cabeza no se iba la imagen de la número cinco, papá ya me había regalado las medias, tenía que agarrar para el lado de mama. Al principio mi madre me dijo que no podía comprármela y que no la cargoseara, después me amenazó con pegarme, pero al rato nomas yo le volví a pedir que me comprara la pelota que había en la tienda del "Chilo Lapachet".

Pasaron unos instantes y cuando ella se levantó de la máquina donde cosía, yo salí corriendo. Sin embargo ella empezó a revolver en un baúl y a sacar trapos. Entonces me di cuenta que me quería hacer una pelota de trapo y me vino mucho fastidio.

Jamás esa pelota sería como la de la tienda.

Mientras ella la forraba y le daba puntadas me decía que no podía comprar la otra y que no había más remedio que conformarse con esta. Lo malo era que ella me decía que la de trapo sería más linda; era eso lo que me daba más rabia.

Cuando la estaba terminando, vi cómo ella la redondeaba, tuve un instante de sorpresa y sin querer hice una sonrisa, pero enseguida me volví a encaprichar.

Al tirarla contra el patio el trapo blanco se ensució, a las cuatro o cinco patadas ya la pelota había perdido la forma, ya no era redonda, me daba angustia verla tan fea, aquello no era una pelota, yo tenía la ilusión de la otra y empecé a rabiar de nuevo.

Después de haberle dado las más furiosas patadas me encontré con que la pelota hacía movimientos por su cuenta, tomaba direcciones e iba a lugares que no eran los esperados, tenía caprichos que me hacían pensar que ella tampoco quería jugar conmigo.

A veces se achataba y corría con dificultad ridícula, parecía que iba a parar, pero de pronto daba dos o tres vueltas más. En una de las veces que le pegué con todas mis fuerzas, no tomó dirección ninguna y quedó dando vueltas sobre sí misma. Quise que eso se repitiera pero no lo conseguí.

Cuando me cansé me di cuenta que aquel era un juego muy bobo, todo lo tenía que hacer yo, porque ella no rebotaba para volver hacia mi nuevamente, pegarle a la pelota era lindo pero después uno se cansaba de ir a buscarla a cada momento, en vez de rebotar pegaba contra la pared y caía muerta contra el suelo, inmóvil, sin vida.

Entonces la abandoné en la mitad del patio. Después volvía a pensar en la del almacén y a pedirle a mi madre que me la comprara.

Me parecía aburrido jugar con aquella pelota de trapo que no se parecía a nada y entonces decidí ponerla en el portón y cuando pasara alguien por la calle tirarle un pelotazo.

Esperé sentado encima de ella, no pasó nadie. Al rato me paré para seguir jugando y al mirarla la encontré más ridícula que nunca, había quedado chata como una torta frita.

Al principio me hizo gracia y me la ponía en la cabeza de sombrero, la tiraba al suelo para sentir el ruido sordo que hacía al caer contra el piso de tierra y por último la hacía correr de costado como si fuera una rueda. Cuando me volvió el cansancio y la angustia le fui a decir a mi madre que aquello no era una pelota, que era una torta y que si ella no me compraba la de la tienda yo me moriría de tristeza.

Más tarde me fui para la Santa Rosa con la pelota de trapo, estábamos jugando y uno de los gurises le pegó un tremendo puntazo y entonces la pelota se desparramo por toda el área, voló trapo para todos lados. Cuando le miramos la punta del pie tenía las uñas que parecía el tigre del circo y lo empezamos a cargar que no se cortaba las uñas y se puso a llorar desconsoladamente, no lo podíamos parar, entonces me fui atrás del arco y fabrique otra pelota juntando todo el traperío y pensé que seguramente pasaría lo mismo, entonces me saque la media que me había regalado mi viejo, la del pie izquierdo, la llene con los trapos y ahí nació para nosotros la pelota que nos acompañaría durante toda esa infinita tarde futbolera, sabes cómo jugamos ese día, ¡partidazo! Parecía que hasta jugábamos mejor, fue inolvidable.

Cuando terminamos me di cuenta que la media estaba rota, cómo le explicaba ahora esto a mi padre. De camino a casa iba pensando qué le decía porque seguro me iba a castigar.

Cuando le conté como habían sucedido las cosas me miro fijo y con un gesto sobrio y paternal me pidió que lo acompañara a mi habitación, parecía que se me venía el mundo encima, agache la cabeza y lo seguí esperando el castigo inminente.

Cuando llegamos a la puerta de la habitación me dijo con tono suave y cariñoso “hijo estoy orgulloso del acto que has tenido hoy con tus amigos, has demostrado que tu pasión por el fútbol y la amistad van más allá de un regalo de cumpleaños. Ahora entra a tu habitación y mira encima de la cama, hay algo que te espera”.

Ante mi perplejidad por aquella situación y la sorpresa de haber escuchado a aquel hombre tan duro e inflexible hablarme con tanta suavidad y cariño, entre en mi

habitación y encima de la cama me encontré con mi verdadero regalo de cumpleaños ¡la pelota de futbol número cinco de la tienda del Chilo Lapachet, era la cosa más linda que yo había visto en mi vida!

Éramos chicos y sólo nos importaba jugar al futbol, no nos interesaba nada más. Los deberes, la siesta, los mandados, nada, solamente el fútbol, solo nos interesa jugar en nuestra cancha Santa Rosa.

¡Por supuesto que éramos felices!

Nos pasábamos horas jugando, esos partidos interminables que terminaban 42 a 40, y que se daba por terminado cuando empezaba a oscurecer.

Un día arrancamos de mañana, se armaron varios cuadros, el que ganaba seguía en la cancha y empezamos a ganar y ganar, muñeco que entraba lo tumbábamos. Teníamos un cuadrazo, yo era el más malo con la pelota, pero raspaba muy bien en el medio. No nos dimos cuenta que la hora iba pasando, cuando de repente Papa que me llama "vos no pensás comer me dice" y qué hora es? "son las seis de la tarde".

Habíamos jugado todo el día de corrido sin darnos cuenta.

Todo era perfecto, de color de rosas, como en los cuentos de hadas. Todo muy lindo hasta que el balón iba a parar a la casa de "viejo loco".

Había tantas incógnitas en cuanto a aquel señor que dormía la siesta y que le molestaba cualquier mínimo ruido.

Se decía que era viudo, y que su mujer había muerto de una forma misteriosa. Otros decían que la novia lo había dejado plantado y que desde entonces odiaba a los niños y al futbol. Viejo loco estaba peleado con la vida.

Nunca supimos si era cierto eso de que comía gatos, si es que se veían fantasmas por las noches en su casa.- Lo que si era cierto es que si la pelota caía en su terreno ¡Fuiste tío! Tu pelota ya era historia. No me acuerdo bien en qué momento dejé de jugar al fútbol con mis amigos en nuestra cancha Santa Rosa, a veces me parece que fue ayer y a veces me parece que todo aquello fue un sueño.

TIEMPOS MODERNOS

Como al mejor estilo de Carlitos Chaplin, este gran ferrocarril ya no se conforma con ganar campeonatos salteños, ahora suma orejonas a sus vitrinas.

Sin dudas que este grupo que se ha formado, de dirigentes, técnicos y jugadores, son los grandes responsable en estos tiempos que corren de haber logrado estas dos orejonas.
Ferruya Realini y el loco Ramón Rivas son los grandes conductores de esta máquina carbonera.

Nos dice Ramón, "el campeonato del Interior siempre fue un título muy caro para Ferro, siempre nos fue esquivo, no lo pude ganar como jugador y tuve la revancha como técnico para ganarlo hasta ahora dos veces y vamos a seguir compitiendo porque yo te digo sencillamente te cambio 3 salteños por 1 del interior. En el fútbol es más lo que se pierde que lo que se gana" nos dice Ramón, y capaz que si, o capaz que no, depende como vos lo compares querido Ramón, si en cien años ganamos 41 y perdimos 59 es así, pero si tenemos 41 + 2 y vamos primeros solos y el segundo tiene 25 + 1, yo creo que vamos ganando lejos.

Sin dudas que un hecho histórico para nuestra institución aparte de obtener la Orejona 2011 fue el partido increíble en San José donde hicimos 4 goles en cinco minutos.

Desde entonces la historia nos llama el FERROCARRIL DE LOS MILAGROS.

Diarios de todos los países pasaron días hablando de la hazaña del CARBONERO, la noticia paso el Rio de la Plata, paso la Cordillera de los Andes y llego hasta América del Norte.

OREJONA 2012 – LA MANO NEGRA

El gran Ferro que pasa la primera llave con los cuadros de Artigas, el San Eugenio y el Zorrilla saliendo primero en la serie. Vamos a Rivera donde perdemos 4 a 2 con el Peñarol de aquella ciudad, nuestro cuadro no jugó bien, pero en la revancha en Salto ganamos 3 a 1 y pasamos la serie por el gol de visitante.

Volvemos a enfrentarnos con el Zorrilla de Artigas donde volvemos a jugar mal de locales y empatamos sobre la hora 1 a 1.

Teníamos que ganar en Artigas, con un gol alcanzaba, en el Zorrilla todos colgados del travesaño, hasta que en el segundo tiempo llega el gol y ganamos 1 a 0. Termina el partido y nuestro cuadro festejando es agredido por varios jugadores de Zorrilla y el Sr. Juez que pone en el formulario "gresca generalizada".

Ahí empezamos a sospechar de la "mano negra de OFI". Nos suspenden a 14 jugadores, 12 con 2 partidos 1 con uno y uno con 3 partidos.-

OREJONA 2012 – LA LLAVE DE LA MUERTE

Nos vamos a Fray Bentos con los gurises de 16, 17 y 18 años y solamente dos jugadores del plantel de mayores. La OFI en su maquiavélica maquinación había armado la serie de la muerte para enterrar a ferrocarril en sus aspiraciones de conseguir la tercera orejona.

En un partido muy parejo perdemos 2 a 1 porque el juez no nos cobró un penal enorme. En salto ganando 1 a 0 clasificábamos a los 4 mejores del interior y efectivamente ganamos, pero 2 a 0.

El espíritu del carbonero bajó del cielo para que aparezca nuevamente el ferrocarril de los milagros guiando a los gurises y a nuestro querido D.T. el gran Ramón Rivas.

El gran Ferro dio un ejemplo de fútbol, de rebeldía, de amor propio y emergió airoso de la serie de la muerte, más grande, más fuerte que nunca.

Nos nos quieren, nos están pasando factura de años anteriores y de malabares políticos en las designaciones de los cargos de la OFI que no entendemos ni nos interesan, "como siempre a lo largo de la historia: Ferro contra todos ".

Ya en semifinales, empatamos de visita con el Ideal de Canelones 0 a 0 y lo vencimos en Salto 2 a 1 y llegamos nuevamente a una final del interior, esta vez con nuestros viejos conocidos, el Central de San José.

Nuestros viejos conocidos de la hazaña del 5 a 4 en su propia casa.

Empatamos en Salto 2 a 2 y empatamos 1 a 1 en San José, con dos empates el Central sale campeón, no nos ganaron y salen campeones, otra vez la OFI y sus reglamentos increíbles.- Una final definiéndose así, la verdad que da para pensar.

FERRO CAMPEON SALTEÑO 2012 EN FUTBOL Y BASQUETBOL

La Liga Salteña de Futbol quiso ponerle al campeonato Salteño 2012 el nombre de COFUESA, empresa que sería sponsor de la selección mayor.

Esto ocurrió en la sesión de la liga, lo cierto es que se votaron los dos nombres, con la desaprobación de Ferro: "100 años de Ferrocarril, copa Cofuesa".

Nuestro delegado Juan Osvaldo González fue muy claro cuando dijo "nos quieren tapar el nombre", a lo que le contestaron "nosotros vinimos a la liga a trabajar para todos, no desconocemos la historia de Ferro pero hay que superar la defensa de la chacrita propia". A lo que González volvió a contestar de forma contundente "La historia de 100 años de Ferro Carril no es ninguna chacrita".

La conclusión del tema es que Ferro Carril rechazó compartir el nombre por lo que el campeonato se llamó simplemente Copa Cofuesa.

Está más que claro que si esta empresa apoya a la selección mayor la liga debería haber canalizado ese aporte hacia allí, por ejemplo pegar un logo en la camiseta de la selección, pero no interferir en el campeonato salteño si el aporte no tenía ese destino.

¿Será que es poca cosa cumplir 100 años? ¿será que no es importante? ¿será que en 100 años pasamos desapercibidos? ¿será que no se dieron cuenta o estaban haciendo turismo?

Somos el carbonero, el cuadro más laureado del futbol salteño y uno de los más importantes del interior del país, será que les cuesta tanto reconocerlo, será que en la liga está infiltrada la contra y la envidia les nubla la razón.

Lo que no se dan cuenta que el gran Ferro no precisa del reconocimiento de 3 o 4 personajes de turno para ser grande, no tenemos que explicarle nada a nadie.

Hemos ganado campeonatos de todos los colores a punta de carbón y sacrificio, que le pongan el nombre que quieran.

A Ferro nadie le va a sacar su historia y después adentro de la cancha les vamos a contestar con goles y campeonatos, que vayan emparchando las redes agujereadas de tantos goles que les hicimos en estos 100 años.

Jodida chacrita, ¡100 años de historia y gloria!

Y mirá que paradoja, para ganar la estación 41 ganamos 4 a 1 la final de la liguilla frente a Salto Uruguay y nos quedó de yapa guardado en el bolsillo, el partido extra por haber ganado el Acumulado.

Y por si fuera poco también salimos campeones en básketbol, donde también aparecieron las “manos negras” en el deporte, penándonos uno de nuestros mejores jugadores en las finales.

El argumento fue que nuestro jugador incitó a la violencia mostrando su camiseta a la parcialidad contraria.

Cuanta envidia inocultable, cuanto orgullo perdido, cuantas mentes dementes, estrechas, amorfas. Debería dar tristeza recurrir a victorias de escritorio, depender del papeleo y no de la destreza, del amor propio, del sentido común, de la buena fe.

No es sorpresa, claro está. Cada día con mayor frecuencia y extremo descaro somos testigos de la acción de manos negras, de atentados a las buenas costumbres, de recursos impensados para enfrenar a un gigante que sigue a paso firme, distanciándose con el ejemplo.

Con acciones y logros el gigante va escribiendo la historia que los mediocres no alcanzan a vislumbrar, no les da el tiempo, lo destinan a contrarrestar, jamás a crear, a pensar, a ser por sí mismos y no por pérdidas ajenas.

El gigante va y mañana volverá a buscar la gloria siguiendo el mandato de sus mayores, persiguiendo esa buena amiga nuestra que es la gloria.

EL FIN DEL MUNDO

Cuenta la leyenda que al aproximarse el primero de diciembre Carbonero le pide permiso a Dios para bajar del cielo y participar en la celebración de los 100 años de la gente de calle Blanes.

Según las profecías mayas, las visiones de Nostradamus y de no sé quien más, se venía el fin del mundo en el año 2012. Esto es algo que se ha venido escuchando en los últimos años y algunas personas dicen que es el apocalipsis bíblico.

Como siempre Lucifer celoso de los triunfos de Carbonero, le dice a Dios que nuevamente lo va a poner a prueba. Dios le dice estas en todo tu derecho Lucifer, todo hombre es tentado por los pecados en el correr de su vida. Pero acuérdate que ni tu ni yo podemos intervenir directamente, este es un enfrentamiento entre los hombres.

Si claro dice Lucifer, pero el tendrá que lidiar con su eterna enemiga, la serpiente para poder llegar a la tierra y participar de los festejos de calle Blanes.

Carbonero que apronta su tren, arma un convoy de varios vagones de carga y pasajeros. Carga carbón y llena la caldera de agua de la poderosa locomotora. El ferrocarril que parte atravesando el infinito, 100 años de gloria cargados en los vagones, campeonatos y goles de todos los colores.

Carbonero que viene raudo y veloz, tocando pito y largando humo anunciando su alegría por todos lados. Pero resulta que Lucifer estaba en contacto con la contra tratando de complicar los planes festivos de Carbonero.

En plena noche, la oscuridad todo lo llenaba, Carbonero que seguía en su viaje a todo vapor, cuando al llegar a un paso a nivel el cambista que le hace señas con su farol para que aminore la marcha. El cambista cómplice de la contra, hace el cambio de vías y cambia el destino de carbonero, su tren ahora en vez de seguir para la Tierra va rumbo al infierno. A medida que avanzan la temperatura va en aumento, cada vez más calor. Cuando de pronto, todo es fuego y calor, Carbonero se pregunta dónde estoy, entonces aparece Lucifer, con sus ojos de fuego, su larga cola, su tridente y su cabeza con cuernos.

Este le dice has llegado al final de tu camino Carbonero, acá se pagan todos los premios, acá no hay nadie que te ayude, esta es tu última estación. La hoguera eterna te quemara, a menos que cambies de idea y quieras unirte a mí. Carbonero se rio y le dijo, " tu fuego y tu calor no me asustan, o te olvidas que nací de las entrañas de la tierra y mi corazón es la caldera de una vaporera donde arde el carbón incandescente.

Hace 100 años que vengo transitando la vía, ningún diablito fulero me va a asustar. Lucifer se ríe y su risa maligna retumba en la inmensidad del cosmos. Es cierto lo que dices Carbonero pero te ha llegado tu hora, esta estación se llama Infierno y para pasarla tendrás que toparte con tu vieja amiga La Víbora.

Si ya la conozco, es la envidia que se disfraza, atrás de todo esto está la contra. Carbonero acelera su máquina y avanza a través de una enorme arcada de fuego que hacía de puerta. Al ingresar al infierno el calor era insoportable, toda clase de alimañas se atravesaban en la vía tratando de frenar el ferrocarril.

Carbonero alentado por sus pasajeros sigue su marcha a punta de carbón, sin parar de tocar pito y dejando una estela de humo blanco y negro a su paso. Ya entrada la noche todo era una oscuridad enorme, cuando de pronto, en un paso a nivel el cambista que hace cambio de luces, carbonero detiene su tren para dar paso a quien venía por la calle. Era una gran carreta herrumbrada, vieja y sucia, tirada por dos negros caballos, sus ojos relampagueaban, lanzando destellos del fuego. La carreta llego despacio, los caballos frenaron, arriba venia sentaba una víbora que se reía y su risa maligna retumbaba en la inmensidad de la noche.

El agujero de su boca mal oliente dejaba ver dos dientes venenosos, afilados como puñales, que titilaban como estrellas en la lejanía. En sus manos tenía una enorme guadaña, que le sacaba refucilos a la luna llena. Era la envidia, que con su enorme guadaña quería cortar los sueños de Carbonero e impedirle que llegara al festejo de los cien años en calle Blanes.

Por el aire, daba vueltas sin parar un lechuzón, que dé a ratos lanzaba su triste lamento llamando a los muertos. La Serpiente le dice no llegaras nunca a tus festejos, la tierra a llegado a su fin, todo será consumido por el fuego eterno. Desaparecerá la Tierra entera y con ella tu ferrocarril de la calle Blanes. Mira vos dijo Carbonero y porque va a suceder eso? entonces la víbora le contesta, se viene el fin del mundo según las predicciones mayas y de Nostradamus.

Carbonero le dice “dejate de joder, mira que casualidad, justo cuando cumplo cien años se va a terminar el mundo”. Carbonero destapo una botella de caña y le pego un sorbo. La víbora volvió a reírse y Carbonero tranquilamente le pregunto ¿de dónde venís tan contenta anciana que te reís tanto? “más respeto mal educado, soy tu sombra, tu peor pesadilla, soy la contra”.

Carbonero no le aflojó ni un tranco de pollo, “a vos lo que te hace falta es un plato de guiso, vieja mal sopiada”. A lo que la víbora se baja de la carreta con la guadaña en la mano. La víbora da unos pasos y se para frente a Carbonero, estaban frente a frente, cara a cara. Carbonero y su vieja conocida, la envidia.

La víbora se ríe y pasa su sucia lengua en el filo de la guadaña, tratando de amedrentar a Carbonero, pero este prende su cigarro y le zampa una bocanada de humo en la cara, obligándola a toser. “Realmente no tienes miedo Carbonero”, claro dice Carbonero “la contra te ha creado, dominada por la envidia, esa envidia que viene desde el principio de los tiempos, pasando de generación en generación”.
En eso los pasajeros del tren empiezan a perder la paciencia y entran a bajarse del tren respaldando a Carbonero.- Uno de los que se baja es el Chicharra Gallinotti con una enorme bandera de Ferro en la mano, “déjate de palabrerío al pedo vieja sin dientes” y

le tapo la cabeza con la bandera. La víbora empezó a dar vueltas en redondo como barco sin timón.

La vaporera lanzo un chorro de humo agarrando de lleno al lechuzón, que se desarmo en el aire en mil pedazos y sus plumas caían lentamente, prisioneras del viento, girando como trompos encima de las cabezas de Carbonero y sus amigos. Cagaste bicharraco de mal agüero dijo Chicharra.

Carbonero manotea la víbora del pescuezo, le quita su guadaña y le dice, "tenés un minuto para salirte del camino del tren de la victoria, vamos para la sede de calle Blanes a festejar nuestros gloriosos 100 años y ningún asqueroso bicho como vos lo va a impedir". La víbora sorprendida empezó a temblar de miedo y mientras se subía a su carreta, Carbonero roció la parte de atrás de la carreta con caña y le tiro el pucho prendido, en un segundo aquello era una bola de fuego.

A una señal de Carbonero, la vaporera pego un pitazo que hizo temblar el infierno y le sacó chispas a Lucifer. Los caballos salieron despavoridos, asustados arrastrando aquella carreta, que se transformó en una gran bola de fuego, disparando infierno adentro, desapareciendo en la oscuridad de la noche.

Carbonero atravesó el infierno de punta a punta con su ferrocarril, dejando atrás a la víbora y los bullangueros pasajeros entonaban alegremente "soy de Ferro, de Ferro soy yo".

Cuando el ferrocarril llegó a calle Blanes la fiesta de los 100 años estaba por empezar. Ferrocarrileros de todo el país estaban presentes y también del exterior y uno de los momentos más emotivos de la fiesta fue el abrazo de Ruben Grassi con el Maño Ruiz.

Otro momento de mucha emoción en la fiesta fue el discurso de nuestro presidente "Ferruya" Realini. Dicen que el espíritu del carbonero guio el discurso futurista que pronunció el presidente. Este recordó con gran emoción la rica historia ferrocarrilera diciendo que la utopía empezó a transitar su senda de gloria allá por el 1912, por los imaginarios rieles del tiempo, para ser hoy una institución pionera del salto.

El presidente recordó nuestros logros y a nuestros grandes hombres del pasado y del hoy que triunfan por todas partes del mundo. También nombró al baby, las bochas, los sénior y el futbol sala, dijo que somos un club moderno y saneado con metas concretas y objetivos claros a futuro.

Y que tenemos un compromiso irrenunciable e ineludible con quienes nos sucedan de seguir tendiendo rieles que nos conduzcan al horizonte del mañana donde seguramente nos seguirá acompañando nuestra eterna y fiel compañera la gloria y se despidió diciendo "muchas gracias rey de copas".

Ya estamos en el 2013 Y EL MUNDO SIGUE vivito y coleando. Pa mi lo único que puede pasar, es que el gran Ferro querido siga saliendo campeón por los siglos de los siglos.